

64

Argonautas y
mercaderes:
ética revolucionaria,
movilidad social y
corrupción dentro de
La Revolución Rusa,
1905-1935

sandra pujals

RESUMEN

DESDE LA DISOLUCIÓN DE LA UNIÓN SOVIÉTICA, la relación entre la corrupción gubernamental y el crimen organizado en Rusia se ha convertido en un tema de constante discusión. Muchos de los estudiosos del problema explican este fenómeno como resultado directo de la destructiva herencia del sistema comunista. Sin embargo, pocos concuerdan al establecer un punto de partida para este desarrollo. ¿Cómo llegó este elemento corrupto a plagar las estructuras económicas y políticas que controlaba el partido comunista? ¿Cómo se les permitió acceso a estos elementos corruptos en un principio? ¿Cuáles son los fundamentos de esta estructura tan aparentemente imperecedera?

El argumento general de esta presentación plantea que la cultura que distinguía al movimiento revolucionario incluía elementos morales y hasta espirituales tradicionales, tales como la ética revolucionaria de conducta intachable y de sacrificio por la causa. La brutalidad de la represión zarista acabó de sentar las bases de esta cultura propia del movimiento, convirtiendo a los presos y exiliados políticos en mártires, héroes y modelos de entrega y entereza. Pero la primera revolución de 1905 cambiaría la fisonomía y la composición social no solo del movimiento radical sino también de la población de prisioneros y exiliados políticos. Miles de trabajadores, soldados y marinos sin educación, para los que la revolución significaba tal vez el único vehículo de movilidad social, se convirtieron de la noche a la mañana en revolucionarios por accidente, arrastrados por la euforia colectiva y las demostraciones masivas durante el período revolucionario. Después de la revolución bolchevique de 1917, muchos de estos revolucionarios de pacotilla falsificarían credenciales de antiguos prisioneros políticos para lograr entrar en la elite revolucionaria y en el círculo de honor, privilegios y beneficios que dicho estatus aportaba. Es así como también llegarían a formar parte del Partido Comunista y de la estructura gerencial en el sector económico, donde, junto a otros sucios socios, desarrollarían una red de corrupción y robo gracias a la confianza que el régimen había puesto en ellos como supuestos modelos de moral y ética revolucionaria.

Palabras clave: Revolución Rusa, corrupción, represión, falsas identidades.

Milenio, Vol. 10, 2006

ISSN 1532-8562

DESDE LA DISOLUCIÓN DE LA UNIÓN SOVIÉTICA, la relación entre la corrupción gubernamental y el crimen organizado en Rusia se ha convertido en tema de constante discusión. Muchos estudiosos explican el fenómeno

como resultado directo de la destructiva herencia del sistema comunista. Sin embargo, pocos coinciden en identificar su punto de partida. Algunos historiadores apuntan a la década de 1930 y al establecimiento de la dictadura de Stalin como fecha clave para la aparición de una red de corrupción dentro del Partido Comunista. Otros, por el contrario, entienden que es precisamente después de la muerte del temible dictador y principalmente bajo la atmósfera de bonanza económica que experimentó el país durante la primera etapa del gobierno de Leonid Brezhnev, que se desarrolla el círculo corrupto dentro de la *nomeklatura* (burocracia) soviética. No obstante, la mayoría de las investigaciones enfatizan la continuidad entre la red clandestina de corrupción que incluía miembros del gobierno comunista y poderosos líderes del mercado negro soviético, y la nueva estructura criminal de la mafia rusa y de los oligarcas.¹

A la luz de tales acontecimientos y de sus posibles repercusiones a nivel mundial, es necesario un estudio histórico de las raíces del problema. ¿Cómo llegó el elemento corrupto a plagar las estructuras económicas y políticas que controlaba el Partido Comunista? ¿Cómo se les permitió acceso a los elementos corruptos en un principio? ¿Cuáles son los fundamentos de esta estructura aparentemente imperecedera?

Si bien es cierto que el crimen organizado en la nueva Rusia es una herencia del régimen comunista, sus raíces se encuentran más allá del sistema político mismo. Es muy probable que la corrupción no llegara a Rusia con el comunismo, ni mucho menos con el malvado Stalin, sino que se transfirió al nuevo sistema, y se expandió y perpetuó gracias a ciertos fundamentos de la cultura revolucionaria rusa, que más que ideológicos y políticos, eran morales, éticos y hasta religiosos. Existe evidencia que sugiere que para la época de la Nueva Política Económica (NEP) establecida por Lenin en 1921,² ya se había desarrollado una corrupta red que conectaba a miembros del Partido Comunista y de otras organizaciones, personal gerencial del sector industrial, y el organismo principal de seguridad del estado, la infame policía secreta conocida por sus siglas en ruso, la *Chéka*. Según un viejo refrán ruso, “bajo las aguas en calma nadan sigilosamente extrañas criaturas”. Así pues, bajo las calmadas aguas de las organizaciones comunistas nadaban plácidamente nuevos parásitos de una red de corrupción que la revolución no había conseguido erradicar, sino que más bien había fomentado.³

El tema de los orígenes de la corrupción en la Rusia soviética y sus implicaciones sociales, políticas y hasta económicas ha recibido poca atención de parte de los historiadores. Muchos ya han identificado la estrecha conexión entre la administración comunista y algunos grupos fuera de la escena política, la influencia de esta simbiosis en el entresijo social de la época de la guerra civil y del NEP.⁴ Sin embargo, dejan fuera de la discusión el elemento de la corrupción. Por otra parte, estudios innovadores han comen-

zado a explorar el fenómeno social de las identidades falsas, particularmente en relación a la corrupción y la criminalidad como un fenómeno intrínsecamente ligado a la revolución. Se enfatiza la conexión entre la oportunidad de movilidad social que auguraba la revolución y la creación de identidades falsas con el propósito de enmascarar actividades delictivas. No obstante, la mayoría de los historiadores que han estudiado el fenómeno lo caracterizan como un producto de la cultura de la época estalinista, sin ofrecer ninguna explicación clara de cómo se desarrolló antes de la llegada del dictador al poder.⁵

Mi trabajo propone contribuir una perspectiva más amplia del tema de las identidades falsas y la corrupción durante las primeras décadas del régimen bolchevique, así también explora su relación con la atmósfera social y cultural de la revolución. Estos fenómenos no estaban separados de la esfera política como otros han propuesto. Por el contrario, eran parte del mismo sistema de privilegios, conexiones y beneficios que la revolución había inaugurado. Los sectores políticos, económicos y sociales estaban ligados intrínsecamente uno con el otro. Además, existe abundante evidencia para fijar una cronología de corrupción y falsas personalidades con propósitos delictivos previa a Stalin, dentro del grupo de revolucionarios y de gente de confianza del partido.

Asimismo, este trabajo también aporta otro elemento al debate sobre las purgas estalinistas entre 1937-1939: la magnitud de la corrupción durante la época anterior a Stalin y su posible relación con la violenta limpieza del partido, las agencias gubernamentales y el andamiaje industrial y económico que el dictador iniciaría posteriormente.⁶

El movimiento revolucionario que se desarrolló en Rusia a partir de la década de 1870 creó su propia cultura de elementos morales y espirituales tradicionales basados en conceptos religiosos, tales como la ética revolucionaria de conducta intachable y de sacrificio por la causa. La brutalidad de la represión zarista acabó de sentar las bases de la cultura del movimiento, convirtiendo a los presos y exiliados políticos en mártires, héroes y modelos de entrega y entereza. Pero la primera revolución de 1905 cambiaría la fisonomía y la composición social, no sólo del movimiento radical, sino también de la población de prisioneros y exiliados políticos. Miles de trabajadores, soldados y marinos sin educación, para quienes la revolución significaba tal vez el único vehículo de movilidad social, se convirtieron de la noche a la mañana en revolucionarios por accidente, arrastrados por la euforia colectiva y las demostraciones masivas durante el período revolucionario. Después de la revolución bolchevique de 1917, muchos de estos revolucionarios de pacotilla falsificarían credenciales de antiguos prisioneros políticos para lograr entrar en la élite revolucionaria y su círculo de honor, y recibir así los privilegios y beneficios de ese estatus. También llegarían a formar parte del

Partido Comunista y de la estructura gerencial en el sector económico, donde, junto a otros sucios socios, desarrollarían una red de corrupción y robo gracias a la confianza que el régimen había puesto en ellos como supuestos modelos de moral y ética revolucionaria.

Durante las últimas décadas del siglo diecinueve y principios del veinte, la ética del movimiento revolucionario en Rusia, conocido como “populismo”, se basaba en elementos culturales y religiosos tradicionales, como la tradición cristiana del martirio, el servicio al pueblo y el sacrificio personal por una causa justa.⁷ Los jóvenes educados en escuelas de segunda enseñanza hacia fines del siglo 19 recibían una educación rigurosamente moral y religiosa a través del estudio de la vida de los santos y mártires de la Iglesia Ortodoxa que incluidos en el libro *Vidas de los Santos*. Estas lecciones, según las expectativas de las autoridades zaristas, servirían para modelar ciudadanos obedientes, responsables y moralmente intachables.

Irónicamente, algunos interpretarían las vidas de los santos como justificación para la lucha de liberación contra el régimen despótico imperial. Por ejemplo, revolucionarios de los primeros años del movimiento radical de 1870 explicaban el terrorismo como un acto de liberación, no sólo político, sino más bien espiritual: “Mis creencias revolucionarias y socialistas se entrelazaron con mi religión. Yo creo que nosotros los socialistas continuamos la causa de Cristo, que pregona el amor filial entre la gente y murió por el pueblo como un criminal común”. De esta forma, actos que en otras circunstancias se considerarían crímenes despreciables, se mitificaban y elevaban a verdaderos holocaustos sublimes por amor a la causa.⁸

El régimen bolchevique de los primeros años compartiría la misma tradición. Recuerda una antigua colaboradora del partido: “La idea del revolucionario profesional de Lenin nos acercaba a la época heroica de la revolución rusa y del partido de La Voluntad del Pueblo”. De aquí que durante la primera década después de la revolución, el gobierno premiara con pensiones a los viejos revolucionarios que cincuenta años antes asesinaron al zar Alejandro II en 1870, y que el término “terrorista” se utilizara como un elogio en ceremonias y escritos sobre la época del movimiento de La Voluntad del Pueblo (*Narodnaia volia*).⁹

Las nociones de héroe, santo y revolucionario se entrelazaban sin dificultad en la mente de los rusos gracias a una cultura religiosa en la que el sufrimiento, el sacrificio, la rectitud moral y la entereza de carácter eran las cualidades humanas más deseadas y admiradas. Para aquellos jóvenes que escogían unirse al movimiento populista radical, la prisión política zarista o el exilio en Siberia eran, por lo regular, un destino ya escrito. Las enseñanzas religiosas también forjarían las percepciones de los jóvenes revolucionarios al respecto. El sufrimiento impartía legitimidad al esfuerzo y justificaba la actividad revolucionaria como una labor desinteresada por el

bien común, más allá de intereses egoístas de otros jóvenes que seleccionaban tener una vida convencional, trabajar, casarse y tener hijos. El dolor y el *pathos* revolucionario eran pre-requisitos indispensables para alcanzar una sólida moral superior, porque de lo contrario, “podías terminar por cansarte, buscarte un trabajo o convertirte en otra cosa”, como uno de estos revolucionarios explicaría en una entrevista años más tarde.¹⁰

La primera revolución rusa de 1905 alteró la composición social del movimiento revolucionario al fundir los grupos de la élite revolucionaria con una multitud de insurgentes anti-zaristas, incluyendo trabajadores en huelga, soldados rebeldes, estudiantes radicales y marineros amotinados. Por otra parte, una ola de actividad criminal espontánea, consecuencia típica de la anarquía popular desatada por los sucesos políticos, también aportó un nuevo elemento social al movimiento radical: el revolucionario accidental, producto de circunstancias oportunas para el lucro personal. Un viejo revolucionario recordaría en 1927: “Claro está, es de todos sabido que lo que se llamó el “movimiento de liberación” de 1905 y 1906 atrajo a una masa [de gente] y que con esta masa se incorporó, desgraciadamente, un elemento indeseable que nada tenía que ver con la revolución y que la desacreditó.”¹¹

Soldados, marineros, campesinos y trabajadores se convirtieron de la noche a la mañana en los protagonistas principales de los eventos revolucionarios, dejando atrás a un liderato elitista de finales de siglo. Este nuevo grupo redefiniría el concepto de ética revolucionaria, el cual se resumiría de ahora en adelante pragmáticamente bajo la consigna de “el fin justifica los medios”. La ética revolucionaria de servicio y sacrificio se vio eclipsada por las exigencias, percepciones y metas, tanto sociales como económicas, de los nuevos integrantes del movimiento revolucionario, que no siempre daban la talla. Como apuntaría un líder socialista de la época años más tarde: “la realidad era diferente y muchas veces el comportamiento de los héroes no era muy bonito.”¹²

La revolución de 1905 también alteró la composición de otra faceta de la vida del revolucionario ruso: la prisión política y el exilio. Antes de la Revolución, la comunidad de prisioneros políticos era relativamente homogénea. La mayoría de ellos compartían un mismo trasfondo social, cultural y educativo. El movimiento radical era relativamente pequeño y la unión entre los integrantes de diferentes grupos permitía que muchos prisioneros se conocieran personalmente o al menos por referencias. Pero después de 1905, una ola de nuevos prisioneros políticos inundó las prisiones. La mayoría de los nuevos confinados eran trabajadores y no estudiantes de la *intelligentsia*, como en el pasado. Las diferencias sociales y económicas entre el viejo y el nuevo grupo de encarcelados políticos eran muy marcadas, lo que fomentó la polarización por diferencias de clase, edad e ideología política. Atrás quedaron las tradiciones culturales que distinguieron al movimiento

hasta entonces.¹³

Por otro lado, la magnitud de la ola represiva zarista que siguió a la revolución también alteró las relaciones entre confinados políticos y los criminales comunes. Antes de 1905, existían cárceles especiales en fuertes militares, como el Fuerte de Pedro y Pablo en San Petersburgo y la infame cárcel de Schlüsselburg en el Círculo Ártico, donde los presos políticos se mantenían aislados en celdas solitarias, bajo un régimen de silencio absoluto. Después de la Revolución, el aislamiento de los presos políticos se convirtió en un requisito insostenible, puesto que las autoridades impartían miles de sentencias mes tras mes. De pronto los prisioneros políticos se encontraron compartiendo con criminales comunes en celdas abarrotadas.¹⁴

Después de la Revolución de febrero de 1917, los prisioneros políticos de la época imperial fueron liberados, convirtiéndose de inmediato en la imagen viva de la liberación de Rusia y de la victoria en la lucha contra el despotismo zarista. Sin embargo, el evento trajo también como consecuencia la creación de un fenómeno social producto de la caótica situación revolucionaria. Según explicaría un testigo:

“Los exiliados [políticos] que regresan, se comportan cual héroes y conquistadores merecedores de la adoración del pueblo como liberadores y benefactores. Hay un aspecto asombroso en este caso, puesto que una gran mayoría de esta gente nunca fueron convictos políticos, sino criminales comunes, ladrones y especuladores. Sin embargo, a todos se les trata de igual forma, como víctimas del zarismo”.

Durante la primera década del régimen bolchevique, las credenciales de prisionero político de la época zarista se convirtieron en un pasaporte indiscutible a la élite revolucionaria. Por ejemplo, el ingreso al Partido Comunista daba acceso inmediato a un prestigioso sistema de privilegios y beneficios tales como vivienda, comestibles, educación, becas, servicios médicos de calidad y vacaciones pagas en los balnearios estatales del Mar Negro. Por otra parte, el estatus de antiguo prisionero político también era la llave a la hora de conseguir empleo, dado los valores éticos tradicionales de moral intachable, compromiso con la causa y entrega desinteresada que definían a las víctimas de la represión zarista, según la mitología del movimiento radical. La Sociedad de Antiguos Prisioneros Políticos y Exiliados de la Unión Soviética, (1921-1935) organización multi-partidista, servía como enlace entre las autoridades bolcheviques y el Partido Comunista. Se encargaba de proveer personal administrativo tanto para las empresas estatales como para las pequeñas fábricas y talleres que dicha organización manejaba dentro de la estructura del NEP.¹⁵ De aquí que la Sociedad terminara también

sirviendo de intermediario pasivo y sistema de apoyo para una red de corrupción que conectaba el personal administrativo del sector industrial, miembros influyentes del partido a nivel local y oficiales de la burocracia bolchevique.¹⁶

Para finales de la década de 1920, el problema de la corrupción dentro del sistema político y económico era un fenómeno de grandes proporciones. Según el autor de un panfleto propagandista de la Liga de Jóvenes Comunistas en 1929, la corrupción se había convertido en un mal intrínseco del partido: “¿Qué se puede decir del Partido Comunista hoy día,” preguntaba, “el cual atrae a decenas de miles que han obtenido su tarjeta del partido por razones de objetivos personales y mercenarios?”¹⁷ Haciéndose eco de estas quejas, los líderes de la facción comunista de la Sociedad de Antiguos Prisioneros Políticos y Exiliados, también comentaban sobre el problema de la corrupción dentro del grupo: “Resulta interesante cómo se ve degradado algunas veces el honor de nuestra organización por culpa de unos cuantos canallas que accidentalmente terminaron sentados en el banquillo de los acusados en un juicio político en el pasado y cómo éstas personas corruptas logran engañar a muchas organizaciones en la actualidad.”¹⁸

Las razones generales que explican el problema tienen que ver primero, con la percepción tradicional sobre el prisionero político y, en segundo lugar, con la relación entre la Sociedad de Antiguos Prisioneros Políticos y el gobierno comunista. Cualquier persona que pudiera presentar prueba de su estatus como prisionero político o, a falta de documentación oficial, remitir dos cartas de recomendación de dos miembros de la organización, podía ser considerada, siempre y cuando ningún otro miembro presentara una objeción.¹⁹ Ya dentro del grupo, estas credenciales revolucionarias eran por lo regular suficientes para tener acceso a un número de privilegios y beneficios, tales como un empleo en el gobierno o en una empresa, un puesto gerencial en el sector económico, membresía en el partido, mejores raciones de productos escasos, ciertos comestibles y productos gratis, servicios médicos y vivienda.

El gobierno dependía del apoyo de aliados sociales como la Sociedad de Antiguos Prisioneros Políticos y Exiliados para llenar puestos gerenciales vacantes con personal fiel y confiable. Además, las empresas estatales y semi-privadas, tales como las que la organización administraba bajo la estructura del NEP, muchas veces dependían de su propio personal administrativo para efectos de contabilidad e inventario. En el caso de empresas autónomas pequeñas, el personal de la gerencia muchas veces se encargaba no sólo de la administración de producción, transportación, almacenamiento, de compra y venta, sino también de llevar los libros de inventario y contabilidad de todas las transacciones y actividades de la compañía. La inspección y contabilidad de parte de agencias externas a las empresas por lo regular

se hacía innecesaria, ya que la gerencia era generalmente parte del grupo de antiguos prisioneros políticos y / o miembros del partido, y por tanto, de conducta ética intachable según los cánones revolucionarios tradicionales.

Por último, aparentemente existía un sistema interno de apadrinamiento entre el personal administrativo de estas empresas mediante el cual socios en operaciones corruptas se intercambiaban recomendaciones para entrar en la Sociedad de Antiguos Prisioneros Políticos o en el Partido Comunista, para obtener puestos en las compañías que manejaban, y para trasladar a sus compañeros corruptos de fábrica en fábrica cuando sus negocios turbios eran descubiertos.²⁰

Las conexiones con el Partido Comunista y con la Sociedad de Antiguos Prisioneros Políticos hacían el acceso a la red de corrupción un proceso bastante fácil. A manera de ejemplo basta mirar la situación de una pequeña célula de esta cadena de corrupción. En 1929, un *memorándum* de la facción comunista de la Sociedad discutía la afiliación corrupta de tres miembros de la organización y la relación de “toma y dame” (*usluga za uslugu*) que éstos habían desarrollado. Según el documento, Kaliáev, para entonces ya miembro del Partido, “se moría por entrar en la Sociedad de Antiguos Prisioneros Políticos, aunque no tenía las credenciales para poder hacerlo.” Dado que era imposible entrar sin amigos en la comunidad de antiguos presos políticos y sin documentación pertinente, Kaliáev se conecta con un miembro de la Sociedad de nombre Tsurkóv, que a su vez estaba interesado en entrar al Partido, pero no podía, puesto que había perdido su último trabajo por una acusación de malversación de fondos en la compañía donde trabajaba.²¹

De acuerdo con una investigación posterior, el *memorándum* señalaba que Kaliáev y Tsurkóv sellaron un acuerdo “con una botella de oporto”. Tsurkóv recomendaría a Kaliáev como antiguo convicto político para entrar en la Sociedad. A cambio de la recomendación, Kaliáev le conseguiría a Tsurkóv un empleo en una fábrica y una recomendación para entrar en el Partido. Esto no sería nada difícil, puesto que Kaliáev manejaba una serie de puestos gerenciales en varias empresas del sector industrial y era un miembro sobresaliente en el órgano local del Partido. Entre los puestos que controlaba estaban el de presidente de un conglomerado de fábricas que se encargaban de proveer comestibles para los centenares de orfanatos que mantenía el gobierno, y director de la comisión de control de fábricas para el Partido, encargado de vigilar la contabilidad y los inventarios de las mismas fábricas que dirigía.

Para conseguir la otra recomendación para su admisión en la Sociedad de Antiguos Prisioneros Políticos, Kaliáev se puso en contacto con otro miembro de dicha organización llamado Lánde, que era director del capítulo local de la organización, pero que no podía conseguir trabajo a causa de un serio problema con el alcohol. La sociedad delictiva de estos tres indivi-

duos dio resultados inmediatos. Gracias a las recomendaciones de Tsurkóv y Lánde, Kaliáev obtuvo sus credenciales de prisionero político. Por su parte, Tsurkóv consiguió el trabajo que necesitaba, y Lánde se convirtió en director de una serie de talleres que Kaliáev también dirigía.

Según el *memorándum*: “Cuando el Partido revisó la solicitud de Tsurkóv –antiguo prisionero político y trabajador proletario– no titubearon ni un momento, y de esta forma, un borrachín políticamente analfabeta, un ladrón del conglomerado textil, es aceptado en el Partido [gracias a] una recomendación de Kaliáev... Unos días más tarde, Tsurkóv ya no es trabajador proletario, sino director de la oficina administrativa de un complejo de viviendas”.²²

A partir de la segunda mitad de la década de 1920, las autoridades soviéticas comenzaron una ofensiva masiva en contra de este tipo de redes de corrupción administrativa en el sector económico y dentro del Partido mismo, como resultado de una ola de críticas en periódicos y revistas del país.²³ La Sociedad de Antiguos Prisioneros Políticos, fue clausurada por el régimen en 1935 [desprestigiada como organización contra-revolucionaria]. La mayoría de sus miembros fueron víctimas de la represión estalinista que se desató poco después. Pero la estructura subterránea que dio paso al sistema de especulación, favoritismo y corrupción probablemente no se vio afectada de manera significativa, sino que más bien pasó de manos de sus viejos administradores a nuevos y leales servidores del régimen, durante y más allá de la época de Stalin.

Los archivos de la Sociedad de Antiguos Prisioneros Políticos y Exiliados de la Unión Soviética son una fuente valiosa sobre la corrupción dentro del régimen bolchevique durante la década de los 1920 y la primera mitad de la década siguiente. Particularmente en lo que respecta a la creación de una identidad falsa con propósitos delictivos, la corrupción iba mucho más allá de ser un producto de la cultura estalinista, la cual, según algunos historiadores, promovía la visión de bonanza económica, abundancia y movilidad social. Los documentos indican que las raíces de la red de corrupción que conectaba al Partido Comunista con otras organizaciones y agencias extra-oficiales preceden el establecimiento de la dictadura estalinista, tanto en su contexto político, como en el cultural y social.

El movimiento revolucionario que se desarrolló a partir de la década de 1870 en Rusia incluía una cultura, o más bien una contra-cultura y una ética representativa, basada en ideales espirituales, morales y religiosos. La prisión política y el exilio en Siberia, la otra cara de la actividad revolucionaria, hacían de los miembros del movimiento clandestino héroes y mártires de la causa: seres de entereza sobrehumana, capaces del sacrificio y la entrega absoluta. La experiencia de prisión política convertía a estos muchachos, no sólo en imágenes vivientes del pueblo subyugado, sino en íco-

nos de carne y hueso, por lo que eran venerados y respetados. Por otra parte, la primera revolución rusa de 1905 trajo un nuevo elemento social al movimiento radical, revolucionarios “accidentales”, que no pertenecían al movimiento como tal, pero que sí participarían en los eventos revolucionarios y en las organizaciones radicales que proliferaron en esa época. Estos protagonistas accidentales se convirtieron en un nuevo tipo de confinado político, poco educado en las tradiciones éticas y morales del revolucionario del siglo anterior. Además, la represión zarista después de 1905 aumentó de tal manera, que las cárceles y los campamentos de exilio para prisioneros políticos no daban abasto, por lo que estos últimos entraron a formar parte de las poblaciones carcelarias de criminales comunes.

Después de la revolución, muchos de los revolucionarios accidentales y hasta criminales comunes crearían identidades falsas de antiguos prisioneros políticos para beneficiarse de las nuevas oportunidades de movilidad social y de los privilegios que la revolución reservaba para estas grandes figuras. El nuevo régimen, que necesitaba establecer su control sobre las viejas estructuras políticas y económicas, utilizaría los servicios de estos antiguos convictos políticos para llenar puestos vacantes en la administración gubernamental y en la gerencia de industrias, bancos y todo tipo de establecimientos comerciales. De esta manera muchos de los falsos presos políticos también entrarían a formar parte de la élite revolucionaria de las primeras dos décadas del régimen bolchevique, como miembros de confianza del Partido, de la estructura económica del NEP y de otras organizaciones soviéticas de prestigio. De aquí que se formaran redes de corrupción entre estos criminales de cuello blanco bajo el amparo de una cultura revolucionaria que todavía conservaba la tradicional veneración por los antiguos prisioneros políticos, símbolos de una ética incorruptible.

NOTAS

- 1 Los oligarcas rusos son un fenómeno de la época pos-soviética. La mayoría de ellos controlaban el mercado negro antes de que cayera el régimen soviético y eran socios corruptos de los líderes comunistas. Cuando terminó el régimen, los líderes comunistas, ahora convertidos en líderes “demócratas”, se repartieron muchas de las empresas que antes pertenecían al gobierno con sus antiguos socios, vendiendo las mismas a precios ridículos y convirtiendo a sus antiguos socios en multi-millonarios. De aquí que se les diera el nombre de “oligarcas”, puesto que ejercían un control tremendo sobre la economía y, por lo tanto, indirectamente sobre el gobierno durante los años de Yeltsin. El gobierno de Putin ha establecido una política anti-oligárquica, por lo que muchos han tenido que abandonar el país aludiendo a una nueva “represión” de parte del gobierno. La diferencia entre los jefes de la mafia y los oligarcas es que estos últimos tienen negocios legales. Algunas de las más recientes publicaciones sobre el tema de la corrupción gubernamental incluyen: ALEXANDER GUROV, *Krasnaia mafiia*, Moscú, 1995; ILYA ZEMTSOV, *La corruption en Union soviétique*, traducción de SERGE BERTYL, París: Hachette, 1976; ILYA ZEMTSOV, *The Private Lives of the Soviet Elite*, New York, Crane Russak, 1985; BORIS F. KALACHEV, *Srashchenie narkobiznesa s korruptsiei na potsovetskom prostranstve i bor`ba s etim iavleniem: metodicheskoe posobie*. Moskva, VNIIMVD RF, 2001; DAVID E. HOFFMAN, *The Oligarchs: Wealth and Power in the New Russia*, New York, Public Affairs, 2003; PAUL KLEBNIKOV, *Godfather of the Kremlin*, New York, Harcourt Press, 2000; MARSHALL I. GOLDMAN, *The Privatization of Russia: Russian Reform Goes Awry*, London, Routledge, 2003; DAVID SELLER, *Darkness at Dawn: The Rise of Russia's Criminal State*, New Haven, Yale University Press, 2004; FEDERICO VARENSE, *The Russian Mafia: Private Protection in a New Market Economy*, Oxford, Oxford University Press, 2005; STEPHEN HANDELMAN, *Comrade Criminal: Russia's New Mafia*, New Haven, Yale University Press, 1995; STEPHEN SWARTZ, *Intellectuals and Assassins*, London, Anthem Press, 2001; NICHOLAS LAMPERT, *Whistleblowing in the Soviet Union: A study of complaints and abuses under state socialism*, New York, Schocken Books, 1985; WILLIAM A. CLARK, *Crime and Punishment in Soviet Officialdom: Combatting Corruption in the Political Elite, 1965-1990*, Armonk, N.Y., M.E. Sharpe, Inc., 1993; A. CRAIG COPETAS, *Bear Hunting with the Politburo*, Landham, Madison Books, 2001.
- 2 La Nueva Política Económica conocida con sus siglas en ruso NEP, era

- el plan económico que Lenin estableció en 1921 al finalizar el período de guerra civil (1918-1921). Dicho plan representaba una economía del tipo "híbrido", mezcla de socialismo y capitalismo, en el cual el gobierno controlaba una serie de fábricas directamente, distribuía otra serie de talleres y fábricas pequeñas a organizaciones y agencias conectadas con el régimen. Permitía, también, el desarrollo de empresas privadas bajo ciertos límites, principalmente para proveer productos y materia prima para las empresas nacionalizadas. Ver: DAVID R. SHEARER, *Industry, State, and Society in Stalin's Russia, 1926-1934*, Ithaca, Cornell University Press, 1996; SHEILA FITZPATRICK, ET AL., EDs., *Russia in the Era of NEP*, Bloomington, Indiana University Press, 1991; CHARLES E. CLARK, *Uprooting Otherness: The Literacy Campaign in NEP-Era*, Susquehanna: Susquehanna University Press, 2002; ALAN BALL, *Russia's Last Capitalists: The NEPme*, Berkeley, Berkeley University Press, 1987.
- 3 SANDRA PUJALS, *The Soviet Swindling Twenties: Corruption and Social Mobility in the Russian Revolution, 1921-1935*, *Canadian-American Slavic Studies*, Vol. 35, Spring-Summer, 2001, p. 245-265.
 - 4 SHEILA FITZPATRICK, *New Perspectives on the Civil War*, DIANE P. KOENKER, WILLIAM G. ROSENBERG AND RONALD GRIGIOR SUNY, EDs., *Party, State and Society in the Russian Civil War*, p. 58-80; ROBERT SERVICE, *The Soviet State, Critical Companion to the Russian Revolution, 1914-1921*, EDWARD ACTON, VLADIMIR LU. CHERNIAEV, AND WILLIAM G. ROSENBERG, EDs. Bloomington, Indiana, Indiana University Press, 1997, p. 303-313; SILVANA MALLE, *War Communism*, in ACTON ET AL., EDs., *Companion*, p. 645-656; DAVID R. SHEARER, *Industry, State and Society in Stalin's Russia*. Ithaca and London, Cornell University Press, 1996, p. 55-56. También hay importantes estudios sobre temas relacionados con la movilidad social como elemento representativo de la dinámica social de esta primera etapa del régimen soviético, tales como los de SHEILA FITZPATRICK: *The Commissariat of Enlightenment: Soviet Organization of Education and the Arts under Lunacharsky, October 1917-1921*, Cambridge, Cambridge University Press, 1970; *Education and Social Mobility in the Soviet Union, 1921-1935*, Cambridge, New York, Cambridge University Press, 1979; *The Cultural Front: Power and Culture in Revolutionary Russia*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 1992; SHEILA FITZPATRICK ET AL., *Russia in the Era of NEP: Explorations in Soviet Society and Culture*, Bloomington, Indiana, Indiana University Press, 1991.
 - 5 SHEILA FITZPATRICK, *The World of Oslap Bender: Soviet Confidence Men in the Stalin Period*, *Slavic Review*, vol. 61, no. 3 (Autum, 2002), p. 539-540; SHEILA FITZPATRICK, *Tear Off the Masks!: Identity and Imposture in Twentieth Century Russia*. Princeton University Press, 2005;

- GOLFO ALEXOPOULOS, *Portrait of a Con Artist as a Soviet man*, *Slavic Review*, Vol. 57, no. 4 (Winter 1998), p. 774-790; GOLFO ALEXOPOULOS, *Stalin's Outcasts: Aliens, Citizens, and the Soviet State, 1926-1936*, Ithaca, Cornell University Press, 2003; SHEILA FITZPATRICK, *Accusatory Practices: Denunciation in Modern European History, 1789-1989*, Chicago, University of Chicago Press, 1997.
- 6 ROBERT CONQUEST, *The Great Terror: A Reassessment*, Oxford, Oxford University Press, 1991; ROBERT CONQUEST, *The Economics of Forced Labor*, Stanford, Cal.: Hoover Press, 2003; ROBERT CONQUEST, *The History of the Gulag: Terror from Collectivization to the Great Terror*, New Haven, Yale University Press, 2004; ROBERT SERVICE, *Stalin: A Biography*, New York, Belknap Press, 2005; ADAM B. ULAM, *Stalin: The Man and His Era*, Boston, Beacon Press, 1987; DMITRII VOLKOGONOV, *Stalin*, London, Weidenfeld & Nicholson, 2000; ROBERT C. TUCKER, *Stalin in Power: The Revolution from Above, 1928-1941*, New York, W.W. Norton & Company, 1992; J. ARCH GETTY, *The Road to Terror: Stalin and the Self-Destruction of the Bolsheviks, 1932-1939*, New Haven, Yale University Press, 2002; J. ARCH GETTY, *The Origins of the Great Purges: The Soviet Communist Party Reconsidered, 1933-1938*, Cambridge [England], Cambridge University Press, 1987; J. ARCH GETTY, *Stalinist Terror: New Perspectives*, Cambridge [England], Cambridge University Press, 1993.
- 7 MARCIA A. MORRIS, *Saints and Revolutionaries: The Ascetic Hero in Russian Literature*, Albany, University of New York Press, 1993; GEORGE HERBERT PERRIS, *Russia in Revolution*, London, Chapman & Hall, Ltd., 1905, p. 84-87; RICHARD STITES, *The Women's Liberation Movement in Russia*, Princeton, Princeton University Press, 1978, p. 144; NINA TUMARKIN, *Lenin Lives!*, Cambridge, Mass Harvard University Press, 1997, p. 17; VERA FIGNER, *Memoirs of a Revolutionist*, Princeton, Princeton University Press, 1991, p. 204.
- 8 ALEKSANDER ALEKSANDROVICH TITOV, Nikolai Vasil'evich Chaikovskii, París, 1929, pp. 52-53, 70; FELIKS DZERZHINSKII, *Prison Diary and Letters*, Moscow, Foreign Languages Pub. House, 1959, trans. JOHN GIBBONS, p. 128; MARCIA MORRIS, *Saints and Revolutionaries*; DAVID M. BETHEA, *The Shape of Apocalypse in Modern Russian Fiction*, Princeton, Princeton University Press, 1989; VATRO MURVAR, *Messianism in Russia: Religious and Revolutionary*, *Journal for Scientific Study of religion*, vol. 10, 1971; SERGEI BULGAKOV, *Heroism and Ascetism: Reflections on the Religious Nature of the Russian Intelligentsia*, in *Landmarks*, trans. MARIAN SCHATZ ed., New York, Karz Howard, 1977; AILEEN KELLY, *Self-Censorship and the Russian Intelligentsia*, *Slavic Review*, vol. 46, 1987; NORMAN COHN, *The Pursuit of the Millennium*,

- Fairlawn, Essential Books, 1957; BRUCE MAZLISH, *The Revolutionary Ascetic: Evolution of a Political Type*, New York, Basic Books, c1976; O.V. Aptekman, *Moi pervye shagi na puti propagandy*, n. 1, 1926.
- 9 LEOPOLD H. HAIMSON, *The Making of Three Russian Revolutionaries: Voices from the Menshevik Past*, Cambridge & New York, Cambridge University Press, 1987, p. 193, 181; S.I. MITSKEVICH, *Na dvukh epokh: ot narodnichestva k marksizmu*, Moscú, 1937, p. 49, 211; Levitskii, *Za chetverk veka*, p. 104; BORIS SAPIR ED., *Iz arkhiva L.O. Dan*, Amsterdam: Stichting Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, 1987, p. 94. EL término “terrorista” como sinónimo de los ideales y valores éticos revolucionarios más altos se utilizó durante los primeros años de la revolución, aunque luego de los atentados contra Lenin recobraría el contexto negativo tradicional.
- 10 HAIMSON, *Three Russian Revolutionaries*, p.181; BARBARA A. ENGEL, *Mothers and Daughters: Women of the Intelligentsia in Nineteenth Century Russia*, Cambridge & New York, Cambridge University Press, 1983.
- 11 Expediente y formulario de solicitud de ingreso de la Sociedad de Antiguos Prisioneros Políticos y Exiliados de la Unión Soviética, 1921-1935 para Adrianov, Flor Fedorovich, II/1925 - 26/IV/ 1925. Gosudarstvennyi arkhiv rossiiskoi federatsii (GARF), “Vsesoiuznoe obshchestvo politkatorzhan i ssyl’no-poselentsev, 1921-1935,” f. #533, o. 3, d. 31. Ver nota # 16.
- 12 HAIMSON, *Three Russian Revolutionaries*, p. 181. Aunque al parecer, el movimiento antes de 1905 también contaba con un grupo algo peculiar, según apunta Abbott Gleason. ABBOTT GLEASON, *Young Russia: The Genesis of Russian Radicalism in the 1860’s*, New York, The Viking Press, 1980, p. 337-392.
- 13 S.I. MITSKEVICH, *Na dvukh epokh*, p. 211; Haimson, *Three Russian Revolutionaries*, p. 182-183; *Katorga i ssylka*, no. 3, vol. 88, 1932, “*Doklad t. Iaroslavskogo na plenum Vsesoiuznogo Obshchestva byvshchikh politkatorzhan i ssyl’no-poselentsev*,” p. 9, 14-15; *G.G. Sushkin, V t’iurme 1905 goda*, *Katorga i ssylka*, vol. 69-70, b. #8-9 (1930); GARF, f. 533, o. 1, d. 1097, *Stenogramma zasedanii literaturnogo brigady Nerchinskogo zemliachestva, 1935*, pp. 9, 27-31.
- 14 En una entrevista muchos años más tarde un viejo revolucionario apuntó que en algunas prisiones, los presos comunes algunas veces llevaban a cabo tareas de servicio para los presos políticos y hasta limpiaban sus celdas. HAIMSON, *Three Russian Revolutionaries*, p. 147-148. Las memorias de la renombrada revolucionaria populista Vera Figner, sobre su experiencia en la cárcel del fuerte Schlüsselburg es uno de los más completos recuentos en su género: VERA FIGNER, *Memoirs of a revolutionist*, De Klab, Northern Illinois University Press, 1991.

- 15 PITRIM SOROKIN, *Leaves From a Russian Diary*, New York, E.P. Dutton & Co., 1924, p. 32-34. Sorokin fue uno de los líderes del partido Socialista Revolucionario, el segundo partido más importante después de la revolución de febrero de 1917. También fue secretario personal del Presidente Kerenskii hasta la caída del Gobierno Provisional en octubre de 1917.
- 16 La documentación de la Sociedad de Antiguos Prisioneros Políticos y Exiliados de la Unión Soviética (1921-1935) se encuentran en el archivo estatal de la Federación Rusa, Gosudarstvennyi arkhiv rossiiskoi federatsii (GARF) localizado en Moscú bajo el título de *Vsesouiznoe obshchestvo politkatorzhan i ssyl'no-poselentsev, 1921-1935*, con el número de fond (f.) #533. El archivo consiste de tres grupos de documentos, en ruso opis (o.). El primero contiene los documentos concernientes a la administración de la organización. El segundo grupo incluye las fichas bibliográficas para la mayoría de los miembros permanentes de la Sociedad, y el tercer opis contiene las fichas biográficas de solicitantes rechazados o de miembros expulsados. El estudio presente se enfoca en el material del tercer opis, el cual consiste de más de mil fichas biográficas. Cada documento está catalogado como un delo (d.), con su número particular, como aparece en las citas subsiguientes.
- 17 SANDRA PUJALS, *When Giants Walked the Earth, The Society of Former Political Prisoners and Exiles of the Soviet Union, 1921-1935*, Tesis doctoral en Historia de Rusia, Georgetown University, 2002; SANDRA PUJALS, *The Soviet Swindling Twenties: Corruption and Social Mobility in the Russian Revolution, 1921-1935*, Canadian-American Slavic Studies, vol. 35, Spring-Summer, 2001, p. 245-265.
- 18 FELIKS KON, *Kakim dolzhen byt communist*, Moscú, 1929, p. 5.
- 19 GARF, f. #533, o. 3, d. 1640, expediente para Isaak Iulévych Lánde, 3 / XI / 1924 - 1 / III / 1929, *memorándum* de la facción del Partido Comunista en la Sociedad de Antiguos Prisioneros Políticos y Exiliados de la Unión Soviética, 1929.
- 20 A pesar de que la Sociedad de Antiguos Prisioneros Políticos controlaba los archivos de la antigua policía zarista, muchos de los documentos habían sido destruidos durante la revolución y la guerra civil. La organización llevaba a cabo una investigación de las credenciales del solicitante, pero muchas veces dependían solo de las recomendaciones de otros miembros.
- 21 SANDRA PUJALS, *The Soviet Swindling Twenties: Corruption and Social Mobility in the Russian Revolution, 1921-1935*, Canadian-American Slavic Studies, vol. 35, Spring-Summer, 2001, p. 245-265; GARF, f.# 533,o. 3, d. 1640, expediente para Isaak Iulévych Lánde, 3/XI/1924 - 1/ III/ 1929; GARF, f. 533, o. 3,d. 1298, expediente para David Nikolaévych Kachaúri,14/I/1925 -

- 1/III/1929; GARF, f. 533, o. 3, d. 585, expediente para Emel'ian Petróvych Gánencko, (1925 - 1934); GARF, f. 533, o. 3, d. 31, expediente para Flor Fedoróvych Adriánof, II/ 1925 - 26/IV/1925; GARF, f. 533, o. 3, d. 1335, expediente para Il'ya Kliménko, 1928 -1930; GARF, f. 533, o. 3, d. 30, expediente para Filípp Andrianóvych Andriánof, 2/ I/1928 - 10/ II/ 1928; GARF, f. 533, o. 3, d. 31; GARF, f. 533, o. 3, d. 1766, expediente para Stepán Timofévyeh Lukashín.
- 22 GARF, f.# 533,o. 3, d. 1640, expediente para Isaak Iulévych Lánde, 3/XI/ 1924 - 1/ III/ 1929.
- 23 Los apartamentos comunales, donde cinco ó más familias compartían un apartamento era la norma en las ciudades durante las primeras décadas del régimen soviético. La lista de espera por un espacio en uno de estos apartamentos era enorme por lo que muchas veces había que recurrir a pagos clandestinos al encargado de la administración de un edificio de apartamentos.
- 24 La lista de artículos de la época sobre el tema es extensa. Por ejemplo: Iu. Larin, *Chastnyi kapital v SSSR*, Moscow, 1927; *Shearer, Industry, State, and Society*, p. 53-75. El periódico *Pravda* del 1 de septiembre de 1929, publicó un número de documentos supuestamente en relación a la corrupción dentro del Partido Comunista en Leningrado y otro escándalo de corrupción que implicaba a grandes personalidades de agencias y hasta el mismo presidente de la república, Kalinin, Lars T. Lih, et al., eds., *Stalin's Letters to Molotov, 1925-1936*, New Haven, Yale University Press, 1995.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo para la Sociedad de Antiguos Prisioneros Políticos y Exiliados de la Unión Soviética (1921-1935), localizados en el Archivo Estatal de la Federación Rusa, Moscú, Gosudarstvennyi arkhiv rossiiskoi federatsii (GARF), "Vsesouiznoe obshchestvo politkatorzhan i ssyl'no-poseselentsev, 1921-1935," f. #533, o. 3.

LIBROS:

ALEXOPOULOS, GOLFO. *Stalin`s Outcasts: Aliens, Citizens, and the Soviet State, 1926-1936*, Ithaca, Cornell University Press, 2003.

..... *"Portrait of a Con Artist as a Soviet man"*, Slavic Review, Vol. 57, N. 4, Winter, 1998.

BALL, ALAN. *Russia's Last Capitalists: The NEPmen*, Berkeley:, Berkeley University Press, 1987.

FITZPATRICK, SHEILA. *Tear Off the Masks!: Identity and Imposture in Twentieth Century Russia*, Princeton, Princeton University Press, 2005.

..... *The Commissariat of Enlightenment: Soviet Organization of Education and the Arts under Lunacharsky, October 1917-1921*, Cambridge, Cambridge University Press, 1970.

..... *Education and Social Mobility in the Soviet Union, 1921-1934*, Cambridge, New York, Cambridge University Press, 1979.

..... *The Cultural Front: Power and Culture in Revolutionary Russia*, Ithaca, New York, Cornell University Press, 1992.

..... *Accusatory Practices: Denunciation in Modern European History, 1789-1989*, Chicago, University of Chicago Press, 1997.

..... *"The World of Ostad Bender: Soviet Confidence Men in the Stalin Period"*, Slavic Review, Vol. 61, N. 3, Autum, 2002.

..... *Russia in the Era of NEP: Explorations in Soviet Society and Culture*, Bloomington, Indiana University Press, 1991.

KON, FELIKS. *Kakim dolzhen byt kommunist*, Moskva, 1929.

LEVITSKII, V. *Za chetverk veka: revoliutsionnye vospominaniia, 1892-1917*, Moscow, 1926.

MITSKEVICH, S.I. *Na dvukh epokh: ot narodnichestva k marksizmu*, Moscú, 1937.

SAPIR, BORIS, ED. *Iz arkhiva L.O. Dan*, Amsterdam, Stichting International Instituut voor Sociale Geschiedenis, 1987.

SHEARER, DAVID R. *Industry, State and Society in Stalin`s Russia*, Ithaca, Cornell University Press, 1996.

48

moment y el resto en
juicio de la gente
en Europa. Por eso
los países y regiones
familiares

El libro de la familia